



Hora santa

***Consolando el Corazón de
Jesús***



Monición de entrada *(en pie)*

Monitor: "Abrid vuestro corazón a Dios, dejad sorprenderos por Cristo. Dadle el «derecho a hablaros». Abrid las puertas de vuestra libertad a su amor misericordioso. Presentad vuestras alegrías y vuestras penas a Cristo, dejando que Él ilumine con su luz vuestra mente y acaricie con su gracia vuestro corazón" (**Benedicto XVI** a los jóvenes en Colonia 20 de agosto 2005) es la invitación apremiante que nos hace esta noche el **Papa Benedicto XVI** cuando nos ponemos delante del sagrario al comenzar esta hora santa.

Jesús venciendo nuestros miedos nos invita a vivir esta noche dándole a Él nuestra vida. Desde la custodia nos dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Me doy por ti, por cada una de vosotras, en ofrenda obediente al Padre.

Mi entrega de amor se hace ahora más presente que nunca.

Agradecidos por esa entrega, no queremos dejarle solo, queremos acompañarle para recibir de Él la fuerza de su gracia.

¡Acojamos su don, su ofrenda, su despojamiento!, acompañémosle en silencio, dejándonos quemar por el fuego de su corazón.

Todos: "Me amó... y se entregó a la muerte por mí". Su cruz nos ha salvado.

Monitor: El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

(Sentados)

Lectura. *Rm. 8, 28-39.*



"Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: "Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza". Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro."

Todos: El amor de Dios hace a los hombres hermanos.

Lector 1: Podeos contemplar dos escenas en un solo acto, el día de Jueves Santo. Una en el Cenáculo. Momento de intimidad, de confidencias, de consejos, del don de Sí mismo, de la promesa del Espíritu Santo. El Corazón de Cristo goza con los suyos. El segundo momento, de oración angustiada, de soledad profunda, de abandono, de hastío, de lucha terrible, de abandono de todo consuelo, de sufrimiento atroz... Y todo vivido en rendimiento total a la Voluntad del Padre. Sigamos a Cristo. Acompañémosle esta noche santa.

Todos: "Ardientemente he deseado celebrar esta Pascua con vosotros".

Lector 1: La Palabra hecha carne, Jesucristo, está presente hoy en la Eucaristía. Este es el sacramento de la presencia de Cristo que se nos da porque nos ama. Él nos ama a cada uno personalmente en la vida concreta de cada día. Es hermoso estar con Él y palpar el amor infinito de su corazón.

Todos: "Señor, repetimos con San Pedro, ¿a quién iremos?, Tú tienes palabras de vida eterna".

Lector 2: Dejemos que la Eucaristía modele nuestra vida; que nos haga sembrar comunión y vida de familia en nuestros ambientes. "Cristo el Señor [...] consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí" (EEu, 40).

Todos: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". (De rodillas)

Monitor:

Preguntas de Amor

(Fray Luis de León)

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo del se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?



(En pie)

Coro 1: Gracias, Señor, por desear ardientemente celebrar la Pascua con nosotros a pesar de nuestras infidelidades...

Coro 2: Gracias, Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia...

Coro 1: Gracias, Señor, porque en la Eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra.

Coro 2: Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía y una acción de gracias continuada por recibirte en nuestros corazones.

Coro 1: Gracias, Señor, porque compartir la Eucaristía supone mirar con la mirada limpia, compartir la vida, el trabajo, el dolor y el gozo.

Coro 2: Gracias, Señor, porque cada día podemos volver a empezar nuestro camino de fraternidad con los hermanos, transformándonos cada vez más en Ti.

Coro 1: Gracias, Señor, porque en estos momentos podemos adorar tu Cuerpo y tu Sangre, ocultos, pero misteriosamente presentes en el pan y vino. (*Sentados*)

Lector 1: En la Eucaristía hallamos la fuente de felicidad que estamos buscando sin cesar. "Feliz la que ha creído" (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en "tabernáculo", el primer "tabernáculo" de la Historia, donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como "irradiando" su luz a través de los ojos y la voz de María.

Lector 2: "En realidad, es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad; es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar" (Juan Pablo II, *Discurso en la Vigilia de oración. XV Jornada Mundial de la Juventud, Roma 2000*).

Monitor: Jesús nos promete su Espíritu Santo, fortaleza y consuelo para nuestro peregrinar al Padre, y nos da a conocer su testamento, su última voluntad.

Todos: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como Yo os he amado".

Lector 1: Este amor ha de ser universal y abierto a todos, superando cualquier barrera que pueda aparecer entre los hombres.

Lector 2: Cuando Jesús da a sus apóstoles el mandamiento nuevo nos pide que amemos al prójimo como a nosotros mismos, como lo ama Él mismo, como le amará hasta la consumación de los siglos. (*De rodillas*)

Canción:

*Ante Ti, Señor, me postro con amor
y te adoro a Ti que eres todo humildad,
que te entregas a nosotros bajo la forma de pan,
me enamoras de tu manso Corazón.
A mis ojos ocultas tu Humanidad,
escondiendo tu belleza y Tu poder,
es la fe la que descubre en Ti a mi Dios y Señor
y se rinde ante tanta caridad.*

*Jesús Hostia santa que sobre el altar
hoy se inmola, al Padre alaba, gracias da,
que me alcanza a mí la gracia, pobre pecador,
que enciende la fe, esperanza, me hace amar.*

Getsemaní (*Sentados*)

Monitor: La Pascua ha sido el último momento gozoso del Maestro. Ahora empieza la hora de las tinieblas. "No es el siervo más que su señor. Si a Mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán".

Todos: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos".

Lector 1: Acabada la Cena, Jesús se dirigió con sus apóstoles, que tantas confidencias habían recibido de Él, al huerto de Getsemaní. Con ellos vamos también nosotros. Era de noche, Jesús acostumbraba a ir a rezar allí. Era un lugar familiar. A Jesús le gustaba rezar de noche.

Lector 2: Getsemaní es cita obligada para el que quiere un encuentro profundo con Cristo. Allí se abren los ojos de nuestra debilidad, pero se abre a la vez el corazón del amor misericordioso de Cristo. Orar en Getsemaní es humillarse ante Dios y solamente repetir con Jesús "Abba". Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su "hora": "¿Qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡sí he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12, 27). Desea que los discípulos le acompañen y, sin embargo, debe experimentar la soledad y el abandono: "¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación" (Mt 26, 40-41).

Todos: Señor, déjanos acompañarte en ese largo camino.

Lector 1: Llega con los suyos. Acaba de darles todo. Y, sin embargo, ellos están cansados y se quedan dormidos. Su alma se muere de tristeza. Ahora su misión llega al final. Hoy se presiente en el Corazón de Cristo sabor a amargura, a fracaso, a abandono. ¿Dónde están mis amigos? "Busqué quien me consolara y no lo hallé".

Todos: Señor, no te quedes solo en esta noche, recibe nuestro consuelo. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Lector 2: Ha dejado a los apóstoles dormidos y se ha retirado un poco de ellos..., a lo mejor para no despertarlos. Y comienza la oración de Jesús. Su agonía hecha oración, su oración hecha agonía.

Todos: "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Ayúdanos a buscar siempre la voluntad de Dios.

Monitor: "Ser pequeño ante Dios es orar. Ser pequeños y orar son dos cosas que forzosamente van juntas" (P. Morales, *Pensamientos*). Y Jesús ora. Repite una y otra vez su oración al Padre.

Lector 1: ¿Qué pasaría en aquellos momentos por el Corazón de Cristo? ¿Qué misterio de amor para ser contemplado, para ser rezado! No se entiende, pero se adora. ¡Silencio! escucha lo que te dice en esta noche santa, late al unísono con su Corazón amante y dale una respuesta de amor.

Lector 2: "Yo enseñaré a los pecadores que la misericordia de mi Corazón es inagotable [...], a las almas que me están consagradas (...) les pediré una vez más, que me den su amor y no duden nunca del mío; pero, sobre todo, que me den su confianza y no duden de mi misericordia, ¡Es tan fácil esperarlo todo de mi Corazón!..." (Sor Josefa Menéndez, *Un llamamiento al amor*).

Todos: "Tomad, Señor, y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponded a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta" (*San Ignacio de Loyola*).

Lector 1: Y Cristo sigue en agonía. Toda su vida ha sido agradar al Padre. Se ha hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Ahora, le gustaría recoger todo el fruto de amor de los hombres, sus hermanos, y presentarlos, con sus manos limpias, al Padre. "Mira, Padre, ésta es la humanidad. Los hombres, a quienes quieres locamente y por cuya salvación tu amor te llevó a entregarme a mí a la cruz".

Todos: Carga en sí el pecado de la humanidad, por tus culpas lleva todo el mal.

Lector 2: Por los ojos limpios de Jesús han pasado las miradas pecadoras de todos los tiempos, de todos los hombres. Tus desconfianzas, tus abandonos, tus cansancios, tus miedos, etc... La mirada de tantos que le han vuelto la espalda y viven haciéndose daño a ellos y a otros. Padre, perdónalos, ha musitado Jesús.

Todos: "Padre, si es posible aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya".

Lector 1: Únete a la Pasión del corazón que sufre Cristo por ti, por cada uno. Él ama hasta dar la vida a cambio y ve cuántos le volverán la espalda, cuántos no agradecerán su sangre derramada, cuántas almas le abandonarán después de conocerle íntimamente, cuántos querrán salvarse a sí mismos sin aceptar con amor la cruz preparada por Dios desde siempre... Y Jesús sufre.

Todos: "Triste está mi alma hasta la muerte".

Lector 2: Jesús espera de ti esta noche cercanía, consuelo, amor, reparación por tantos olvidos y pecados. Al contemplarle orando en agonía te infundirá fuerza para unirte a la voluntad del Padre.

Todos: Sufrir por amor ya no es sufrir. En nuestros Getsemanís, físicos o morales, si nos unimos al suyo, Él está presente, nos ama y nos habla; eso nos basta, aunque muchas veces no sintamos la consolación. (*De rodillas*)

NO ME MUEVE MI DIOS

(Anónima)

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme al fin tu amor
y en tal manera que,
aunque no hubiera cielo, yo te amara y,
aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

(En pie)

Todos: "He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad".

Coro 1: "Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya.

Coro 2: Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente" (S. Ambrosio)

Monitor: Adoremos a nuestro Salvador que en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Lector 1: Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Lector 2: Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Lector 1: Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Lector 2: Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Lector 1: Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

Todos: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Todos: Padre nuestro...

Oración final.

Monitor: Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Todos: Amén.

Canción final eucarística

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!
